

Memoria fotográfica¹ Los Rostros de la Diversidad

Ricardo León*

Fotografía: Ricardo León

Antropología: Alejandro Aguilar Zeleny

Los sonorenses no somos una comunidad monocromática ni unitaria, por fortuna. Si fuéramos un país seríamos, sin duda, uno pluricultural: somos diversos. Paradójicamente —y esto lo hemos visto en todos los rincones de Sonora—, lo que nos une, no es lo que poseemos, sino aquéllo de lo que carecemos. Nos falta aún mucho por andar para que podamos ser capaces de escribir una historia de equidad y justicia para todos y cada uno de los habitantes de este inmenso estado. Y para ello, creemos, es necesario entender y comprender al otro, conocerlo y reconocerlo, en sus derechos y necesidades, en sus particularidades culturales, en su diversidad de orígenes y ascendencias; en su multiplicidad de historias... las contadas, las ocultas. Entre la inmensa fortuna y la gran atrocidad, entre el encantamiento y el desencanto, entre los que todo lo tienen y los que no tienen ni lo indispensable, hay un gran vacío de justicia y no puede haber justicia allí donde no existe el conocimiento y el reconocimiento del otro. El egoísmo es la única explicación (que junto a la codicia y al prejuicio, forma un compuesto letal para nuestro futuro). Existe un gran peligro al que nos conduce el ensimismamiento, la negligencia y la falta de interés por el otro, por los otros, por los demás.

Nuestra indiferencia por los otros al no respetar ni acatar las mínimas normas sanitarias de convivencia en el contexto de una pandemia, como negarse a usar cubrebocas con propiedad y acceder a la vacunación, nos coloca en al cuarto lugar mundial de muertes por Covid-19 en el mundo, sólo superado por países que

¹ Las imágenes que aquí se presentan, son sólo algunas de las que conforman la Exposición fotográfica "Los Rostros de la Diversidad" presentada en el Museo Regional de Sonora en la primavera de 2022.

* Compositor, fotógrafo y diseñador gráfico. <https://www.ricardoleon.com>

tienen sobradamente más población que la nuestra (como la India) y somos el primer lugar en muertes por caso de contagio según el Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. Esto no sólo es un fenómeno sanitario: ¿cómo pedir conciencia a un país cuya galvanización cultural se dejó durante décadas en manos de una sola e irresponsable compañía de TV y Radio (y sus imitadores) que, entre otras barbaridades, utilizó la confección de un humor basado en la burla del más alto, el más viejo, el más gordo, el más flaco, el huérfano, el viejo solitario y desempleado, de la viuda de la vecindad, la madre soltera, el adulto con voz de niño, al de género diverso? Esa situación no ha cambiado sustancialmente: el otro siempre ha sido y es motivo de burla, escarnio, temor, rechazo, desprecio, explotación, sometimiento, violencia... e indiferencia, en el mejor de los casos.

Los conflictos armados regionales, las guerras de exterminio y limpieza étnica y el antagonismo entre países pertrechados con armas nucleares son animados por el mismo egoísmo codicioso y se basan en alimentar el desprecio y temor por el otro.

Sobre una mujer de la sierra sonoreense pesa el estigma de ser eso, mujer, además de ser indígena, de ser pobre y —seguramente— viuda o vivir en cualquiera otra forma de maternidad en soledad y en condiciones de explotación, de desplazamiento y en franco desempleo... Y son muchas, y no solamente en la sierra... ¿Provoca risa lo anterior?

Por otro lado, en la ciudad son más numerosos los inmigrantes extranjeros (de primera, segunda o tercera generación) que han llegado a Sonora en busca de mejores espacios de desarrollo, por accidente, por amor o simplemente, por necesidad. También hay comunidades formadas por miembros de pueblos originarios de otros estados que han llegado buscando trabajo o huyendo de la violencia que azota sus comunidades. Y esto sucede hace décadas.

Somos diversos... En la riqueza y en el dolor. Somos ejemplos múltiples de belleza y de cansancio, de bienestar y de intemperismo prolongado. La idea es que todos seamos diversos y plenamente felices y nadie indiferente al otro.... Ésa es la tarea.

Lo que nos reúne aquí son solo fotografías, rostros que generosamente se expusieron a nuestra lente y cámara, a la luz cegadora necesaria para registrar detalles de historia o de futuro en la piel de la cara y en la mirada. Un trabajo fotográfico de riesgo al aislar los ojos como punto de interés primario (*studium*, dirían los teóricos). Más acá de los ojos y más allá de ellos, el foco se disuelve progresivamente dejando un espacio casi laminar para que su mirada nos interrogue... O nos responda: unos milímetros más o unos menos, la respiración o el latido del corazón del sujeto

o del fotógrafo en el momento del disparo, podían hacer e hicieron la diferencia, y perdíamos o lográbamos irremediabilmente la fotografía, porque tampoco podíamos ni debíamos sujetar a nuestros voluntarios a una suerte de ensayo y error hasta que la fortuna nos sonriera. Corrimos el riesgo.

Nuestro más profundo respeto y agradecimiento a todos los que aparecen en esta serie, y a nuestro antropólogo asociado, el antropólogo Alejandro Aguilar Zeleny, del INAH.

La diversidad de Sonora aún es mucho mayor. Pugnaremos por tener la oportunidad de continuar esta tarea tan necesaria (entre otras) al entendimiento mutuo y elevación civil de nuestra comunidad, condición sin la cual ningún futuro es posible.

El arte por sí mismo no podrá nunca cambiar el mundo, pero el mundo no cambiará jamás sin el concurso del arte y sus hallazgos, sus aventuras, sus premoniciones, sus advertencias.